



2022
año de la
Confirmación

Catequesis

Julio

“El Espíritu del Señor
está sobre mí, porque
me ha ungido”

Lc 4, 18ª



Fruto:

PAZ



Motivación

Busca y une con una flecha la imagen correspondiente.

• Unción con el Santo Crisma y saludo



• “El espíritu del señor está sobre mí, porque me ha ungido” (Lc. 4,18)



• Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo la paz sea contigo: R/. Y con tu espíritu



• Este sello del Espíritu Santo marca la pertenencia total a Cristo



Coloca las palabras que faltan:

APÓSTOLES - BAUTIZADOS - CABEZA - CONFIRMACIÓN - MANOS - OBISPOS- SACERDOTE

Después de Pentecostés, los apóstoles comunicaban el Espíritu Santo que habían recibido, a quienes escuchaban su predicación y creían en Jesús. Y para ello realizaban un rito especial: Imponían las _____ sobre la _____ de los que habían sido _____

Este rito por medio del cuál los apóstoles comunicaban el Espíritu Santo que ellos habían recibido en Pentecostés, se llamó después _____

Ahora, el sacramento de la Confirmación lo administran los _____ que son los sucesores de los _____, o bien algún _____ o quien el obispo autorice especialmente para ello.

Cambia los números por la letras:

- 1. **A**
- 2. **B**
- 3. **C**
- 4. **D**
- 5. **E**
- 6. **F**
- 7. **I**
- 8. **J**
- 9. **L**
- 10. **M**
- 11. **N**
- 12. **O**
- 13. **P**
- 14. **Q**
- 15. **R**
- 16. **S**
- 17. **T**
- 18. **U**

5	11
9	7

3	12	11	6	7	15	10	7	3	7	12	11
---	----	----	---	---	----	----	---	---	---	----	----

8	5	16	18	16
11	12	16		

3	12	10	18	11	7	3	7
---	----	----	----	----	---	---	---

4	5	16	4	5
5	9			

13	7	4	15	5
5	9			

5	16	13	7	15	7	17	18
---	----	----	---	----	---	----	----

16	7	11	17	12
14	18	5		

4	5	16	3	5	11	4	7	12
---	---	----	---	---	----	---	---	----

16	12	2	15	5
9	12	16		

7	13	12	16	17	12	9	5	16
5	9							

4	7	7
4	5	

13	5	11	17	5	3	12	16	17	5	16
----	---	----	----	---	---	----	----	----	---	----

Solución: En la confirmación Jesús nos comunica desde el Padre el Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles el día de Pentecostés



«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Lc. 4,18-19

Desde la antigüedad se utilizaba el aceite para muchas cosas. La unción, en el simbolismo bíblico y antiguo, posee numerosas significaciones: el aceite es signo de abundancia (cf Dt 11,14,) y de alegría (cf Sal 23,5; 104,15); purifica (unción antes y después del baño) y da agilidad (la unción de los atletas y de los luchadores con el fin de fortalecerlos) también era símbolo de abundancia, de plenitud y de curación, pues suaviza las contusiones y las heridas (cf Is 1,6; Lc 10,34); el unguido irradia belleza, santidad y fuerza. Además, la unción va unido al nombre de cristiano, que significa unguido.

Todas estas significaciones de la unción con aceite se encuentran en la vida sacramental. La unción antes del Bautismo con el óleo de los catecúmenos significa purificación y fortaleza; la unción de los enfermos expresa curación y consuelo. La unción del santo crisma después del Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación, es el signo de una consagración.





Por la Confirmación, los cristianos, es decir, los que son ungidos, participan más plenamente en la misión de Jesucristo y en la plenitud del Espíritu Santo que éste posee, a fin de que toda su vida desprenda "el buen olor de Cristo" (cf 2 Co 2,15).

Por medio de esta unción, el confirmando recibe "la marca", el sello del Espíritu Santo. El sello es el símbolo de la persona (cf Gn 38,18; Ct 8,9), signo de su autoridad (cf Gn 41,42), de su propiedad sobre un objeto (cf. Dt 32,34) —por eso se marcaba a los soldados con el sello de su jefe y a los esclavos con el de su señor—; autentifica un acto jurídico (cf 1 R 21,8) o un documento (cf Jr 32,10) y lo hace, si es preciso, secreto (cf Is 29,11).

Cristo mismo se declara marcado con el sello de su Padre (cf Jn 6,27). El cristiano también está marcado con un sello:

“Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones”

(2 Co 1,22; cf Ef 1,13; 4,30).

Este sello del Espíritu Santo marca la pertenencia total a Cristo, la puesta a su servicio para siempre, pero indica también la promesa de la protección divina en la gran prueba escatológica (cf Ap 7,2-3; 9,4; Ez 9,4-6).



Reflexionemos



FOTO: Catholic Link / Cathopic

Lucas comienza su evangelio comunicando algo que es el corazón del cristianismo: ha ocurrido un hecho, que no es una bella fábula, sino un acontecimiento. Hay testigos que lo han visto con sus ojos, lo han proclamado con sus labios. Se sitúa la escena en la sinagoga de Nazaret. Jesús, puesto en pie, lee una profecía especialmente querida y esperada por los fieles judíos:

«el Espíritu del Señor está sobre mí, me ha unguido, me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los prisioneros la libertad y a los ciegos la vista...». Jesús devuelve el libro y ante la mirada de «toda la sinagoga que tenía los ojos fijos en él», les dice: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».

Sólo podremos entender a Jesús y alegrarnos de su anuncio, si este nos trae una salvación real para nuestras prisiones, pobreza y cegueras. Tendremos que reconocer, sin maquillaje ni ignorancias culpables, cuáles son las cosas que nos esclavizan, las que nos empobrecen y ciegan...



FOTO: Diócesis de Sonsón Rionegro

Pero en el realismo de nuestras dificultades cotidianas, allí donde brotan los barrotes que esclavizan, los consumos que empobrecen nuestro corazón y la dignidad de los verdaderamente pobres, las oscuridades que nos ciegan, allí es donde somos convocados para escuchar el hoy de nuestra salvación, el hoy de nuestra libertad, de nuestra alegría y de nuestra luz. Somos llamados al abrazo de Dios en su hoy, y a prolongarlo desde nuestra comunidad cristiana, desde nuestro hogar, desde nuestro corazón, para que los cautivos de hoy, los pobres de hoy y los ciegos de hoy, puedan experimentar otra historia, otro «hoy» que sepa a buena noticia, a evangelio. Para que aquel «hoy» de hace dos mil años, nos sea tan actual, como presente está Dios entre nosotros.



Catecismo de la Iglesia:

El crisma, compuesto de aceite de oliva y bálsamo, es consagrado por el obispo y sólo por él, durante la misa crismal. La unción del confirmando con el santo crisma es signo de su consagración. «Por la Confirmación, los cristianos, es decir, los que son ungidos, participan más plenamente en la misión de Jesucristo y en la plenitud del Espíritu Santo que éste posee, a fin de que toda su vida desprenda "el buen olor de Cristo" (cfr. 2 Co 2,15). Por medio de esta unción, el confirmando recibe "la marca", el sello del Espíritu Santo» (Catecismo, 1294-1295)



FOTO: vida Nueva Digital

Papa Francisco:

La unción del santo crisma es una señal visible del don invisible. De este modo, el sacramento se confiere con la unción del santo crisma en la frente y pronunciando estas palabras: «Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo». Es una señal visible del don invisible. (Audiencia 30 de mayo de 2018)

En la audiencia del 8 de febrero de 2014, el Papa dedicó su catequesis al sacramento de la Confirmación, del que destacó que “afianza nuestra relación con la Iglesia y nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para defender la fe y confesar el nombre de Cristo”.

El término Confirmación indica que este sacramento ratifica la gracia bautismal, nos une más firmemente a Cristo: afianza nuestra relación con la Iglesia y nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para defender la fe y confesar el nombre de Cristo.

Como todo sacramento, la Confirmación es obra de Dios, que se preocupa de que nuestra vida sea plasmada a imagen de su Hijo, de hacernos capaces de amar como Él, infundiéndonos su Espíritu Santo. Este Espíritu actúa con su fuerza en nosotros, en toda la persona durante toda la vida. Cuando lo acogemos en nuestro corazón, Cristo mismo se hace presente y toma forma en nuestra vida: es Él quien reza, perdona, infunde esperanza, sirve a los hermanos más necesitados, crea comunión y siembra paz en nuestra vida. Es Él el que hace esto.



FOTO: Zenit



Para comprender

¿Por qué los católicos son ungidos con el crisma en la Confirmación?

La confirmación es un rito formal o sacramento que se encuentra en la mayoría de las ramas del cristianismo. Su propósito es que los jóvenes miembros de la Iglesia declaren (confirmen) públicamente que eligen libremente adherirse a las creencias y prácticas de la Iglesia. Este sacramento fue ordenado por Jesucristo, la gracia de Dios se otorga a quienes lo reciben. La Confirmación se da cuando un joven alcanza la mayoría de edad o en la adolescencia y, por lo tanto, se cree que es capaz de profesar libremente su fe.

Aceite Crismal en el sacramento de la Confirmación

En la iglesia católica, el sacramento de la confirmación en sí implica que el ministro (Obispo) unge las frentes de los participantes, untando el aceite crismal en forma de cruz crucifijo. Esto significa que el cristiano que se confirma debe profesar y practicar abiertamente su fe, nunca avergonzarse de ella y antes morir que negarla.

A semejanza de Cristo

Cristo no fue ungido con óleo o unguento corporal, sino que el Padre, al constituirlo como Salvador del universo entero, lo ungió con el Espíritu Santo. Como dice Pedro: «Dios a Jesús de Nazaret lo ungió con el Espíritu Santo» (Hech 10,38); y el profeta David clamaba diciendo: «Tu trono es de Dios para siempre jamás; un cetro de equidad, el cetro de tu reino; tú amas la justicia y odias la impiedad. Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros» (Sal 45,7-8).





Oración

*Ven, Espíritu Santo, a mi corazón.
Mira mi alma vacía sin ti.*

*Ven a habitar en mi corazón
poseyéndolo hasta hacerlo todo tuyo.*

*Ven, Espíritu, a santificar.
Llena de luz todo lo que está en la oscuridad,
llena de paz todo lo que esta inquieto,
llena de consuelo toda herida,
lléname de Ti que eres el mayor don.*

Amén



diosonrio



Diosonriocol

www.diosonrio.org.co

diocesis@diosonrio.org.co